

# UCLA

## Mester

### Title

Entrevista a Ana Castillo

### Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/6fr8440c>

### Journal

Mester, 20(2)

### Authors

Mitchell, Jacqueline  
Pellarolo, Silvia  
Rangel, Javier  
[et al.](#)

### Publication Date

1991

### DOI

10.5070/M3202014155

### Copyright Information

Copyright 1991 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

## Entrevista a Ana Castillo

Realizada el 4 de mayo de 1991, en la Universidad de California, Los Angeles.

**Pregunta:** ¿Cómo es recibida la literatura chicana en los Estados Unidos en estos momentos?

**Ana:** Apenas se empiezan a abrir las puertas, yo creo, digamos, en el *mainstream*. Por ejemplo, [de] mi novela *The Mixquiahuala Letters*, la editorial Doubleday, que es una casa grande, ha comprado todos los derechos y va a salir con su nueva edición. Y hay otras oportunidades. A Alma Villanueva también le compraron los derechos de su novela, que salió con Bilingual Press. Así que si estamos hablando de que si el *mainstream*, el *status quo*, está aceptando, pues sí, apenas están comenzando las oportunidades. Si estás hablando del mundo académico, eso sí es otra cosa. Ya llevamos más de quince años. La pregunta depende de en quién estás pensando cuando dices cómo nos están recibiendo.

**P:** Estábamos pensando en el público en general.

**Ana:** El público en general va a tener que ver los libros en las librerías y eso apenas cuando tienes una casa editorial que puede distribuirlos, como van a hacer con los libros de Sandra [Cisneros], y Doubleday hace con *The Mixquiahuala Letters*. Ahora, *The Mixquiahuala Letters* ha recibido mucha atención en las universidades, entre los estudiantes, pero afuera de eso, no se encuentra en las librerías. Empezamos una etapa nueva en ese sentido.

**P:** ¿Y en México?

**Ana:** Yo sé, por ejemplo, Elena Poniatowska puede decirles, que la literatura de las chicanas ha empezado a gustar en el Colegio México, en la U.N.A.M. y en varias otras universidades donde se leen mis poesías y las

de Cherie [Moraga] y de Sandra; de las poetas feministas, de la literatura feminista más reconocida entre las mexicanas o chicanas.

**P:** ¿Y por qué crees que hasta ahora?

**Ana:** Bueno, por eso dije antes [durante la conferencia] que comenzó con el *Civil Rights Movement* hace veinte años. Un poco después, llegaron los otros movimientos: de los chicanos/latinos, afro-americanos, indios americanos, *Student Rights Movement*. Eso fue, vamos a decir, en 1968, que también fue cuando el movimiento feminista de las gringas empezó a tener otra vez ese “pegue.” Y cuando llegamos a los años 80 se está sincronizando con el movimiento de las mujeres, con la literatura de la gente, de *U.S. Latinos*; empiezan a juntarse las dos ideologías. Eso fue, digamos, el *catalyst*. Y ahora en los años 80, con el gobierno republicano, cambió el clima y trataron de suprimir los aspectos más radicales de todos estos movimientos. Y así tenemos algo de feminismo pero no muy radical. Lo mismo ocurrió con la literatura hispana; un ejemplo es el que ganó el premio Pulitzer. Se ha llevado dos décadas...es un proceso.

**P:** ¿Eso sería, en tu opinión, como consecuencia de Reagan?

**Ana:** No, no necesariamente, hay diferentes cosas que pasaron. Primera-mente, yo vi esto con los activistas, hay el que dijo: “*Pues, I’ve paid my dues and I would like to make some money and I’m gonna get into Amway and I’m gonna make a lot of money there.*” I was thinking of a particular activist who said, “*I’m gonna make a lot of money like Rockefeller did.*” This is the mentality also of that generation. *Tenemos los otros activistas* that became “anachronistic” because there is no place for them. You cut off the funding, the social funding of C.E.T.A., funds that used to pay for a lot of social programs. There’s a very systematic way to get rid of it. Muchos de los programas y las organizaciones de los años 60, 70 en los cuales se podía trabajar en las comunidades, estaban recibiendo dinero del gobierno y poco a poco se les fue quitando. The first programs that Reagan cut were programs that were social services including for senior citizens and abortions, many, many things. Y eso poco a poco va cambiando a la gente. Después de eso llega una nueva generación a la universidad, que tiene *amnesia* y no sabe de la historia y entran estudiantes, me imagino, que tenían trece o doce años cuando llegó Reagan. Crecieron durante su adolescencia sabiendo y viendo eso: that whole kind of CHUPPIE, YUPPIE mentality and that kind of an attitude: “My parents were Chicanos, but I’m not a Chicano, I’m a Hispanic, you know?” So those are all the different things *que pasan*.

**P:** ¿Y esa situación diferente hace que el tipo de escritura también cambie?

**Ana:** Bueno, puede ser que con algunas [escritoras] sí. Yo soy una, creo, que no ha cambiado tanto, sino que me he desarrollado. No sólo en términos de técnica, sino como una persona más madura, espiritualmente, y también mis temas feministas están más desarrollados. Pero lo que sí permite [esa situación] son oportunidades, a personas que no son *minorities* a entrar y publicar bajo el nombre de ser chicano o hispano o lo que sea. Sí, se van a ver más que una persona como yo. Lo que yo escribo siempre, por lo menos, incomoda a las personas, es como una confrontación con el público. Sería mucho mejor decir: "Ana Castillo es una cuentista y sus cuentos qué chistosos y lindos y bonitos de crecer como chicana y de todas las costumbres que tienen los mexicanos." La gente no quiere oír que yo diga: "Estoy hablando como una mujer de este color y cómo me han tratado y del racismo." Mas tengo fe, tengo fe que hay por lo menos el espacio para que yo pueda seguir. Somos tal vez una, dos, tres o cuatro [escritoras más] pero la mayoría no van a [ser críticas de la situación]. O sea, que yo pienso que no tuve que cambiar. Nunca quise cambiar y es lo que me da mucho *relief*; el saber que no lo tuve que hacer, nunca. Pero sí hay más oportunidades ahora para las que nomás hablan del sistema en términos culturales, que no amenaza a nadie. It's about assimilation.

**P:** Hace dos semanas vino Norma Alarcón a la universidad y dio una conferencia. Se refirió a un coloquio que hubo en Tijuana...

**Ana:** Sí, tuvieron dos o tres.

**P:** La profesora Alarcón mencionó el conflicto que ella percibe entre el intelectual chicano y el de México. Un conflicto que a ella le pareció de clase, realmente. ¿Qué podrías decirnos? ¿Crees que exista esa problemática?

**Ana:** Ella se refería a una serie de conferencias que se iniciaron entre las feministas mexicanas y las chicanas. El movimiento [feminista] comienza, en otros países como en este país, primero con la clase media. La clase media es la mujer blanca. México no fue excepción. Además, las feministas de América Latina veían a las chicanas como del primer mundo, con privilegios de los Estados Unidos, sin saber del racismo que tenemos aquí, de la realidad económica, de la historia de nosotras aquí en los Estados Unidos. Piensan desde luego, como yo decía en la mañana [durante la conferencia] que soy una gringa, somos gringas y tenemos todos los privilegios de una persona blanca de clase media. Entonces, ellas les dicen a las chicanas: "Ustedes tienen más privilegios porque son de los Estados Unidos." Ahora, las chicanas dicen: "Pero ustedes son las que tienen criadas y son blancas y güeras y han viajado a Europa y siempre han tenido esta vida de privilegio." Y así fue, pero eso ha ocurrido en todos los países, en términos del movimiento feminista. Después llega el tiempo cuando em-

piezan a decir: “Ah, ¿y qué tal?, vamos a empezar a hablar del color y de la raza.” Alguien precisamente en Oregon, donde estuve ayer me preguntó: “Elena Poniatowska —una española me preguntó— había dicho que la mujer en México está en la misma condición que la gente indígena. Y dijo que las mexicanas se enojaron. ¿Qué crees, qué opinas tú de esto?” Le dije: “Bueno, me parece que es la misma comparación que hicieron en los años 70 las mujeres blancas aquí.” Ahora, diez años después, las negras, las *Afro-Americans* contestaron, cuando por fin tuvieron voz dijeron: “¿Y qué tal si fueras tú negra, afro-americana?” Decían: “White women are in a condition just like Black people.” “But, what if you were a Black woman?” And that’s what it sounds like to me. And that’s now what has turned out to be this multiple oppression. But we keep going.

**P:** Entonces, ¿les cuesta encontrar puntos de confluencia con las feministas, por ejemplo de México, o las feministas blancas de acá?

**Ana:** Todo depende. Cuando se hace un análisis, se tiene que hacer a través de la historia. La gente mexicana-americana de los Estados Unidos no tienen la misma historia que los negros, los afro-americanos, y sencillamente por eso tenemos cosas muy en particular que tenemos que discutir y entender. También, la relación de nosotros con el anglosajón es muy diferente a la relación que tienen los afro-americanos con los anglosajones. Tenemos que empezar por eso. Y también las feministas en otros países tienen que empezar a ver eso; cómo funciona el racismo en cada país. Por ejemplo, en la Sorbonne me preguntaron del racismo en los Estados Unidos, una feminista, y yo le dije: “¿Pues qué tal el racismo que tienen ustedes aquí con los de Argelia, los que se parecen a mí? Ando en la calle y me piden el pasaporte porque me parezco a una *North African*.” Y no querían contestar. Quieren hablar de los Estados Unidos pero no quieren hablar de su propio país y de su historia. Ellos están explotando a su gente también. Y es todo, todo, no se puede separar. Eso se empezó a entender poco a poco aquí en este país con el desarrollo del movimiento feminista. Por ejemplo, [Adrienne Rich] es una de las feministas americanas que dice, como había dicho Virginia Woolf: “As a woman I have no country, I have no country.” Dijo Adrienne Rich: “I once would have said—with a quote from Virginia Woolf: ‘As a woman I have no country’ except that I do have a country and it’s the United States,” and she has to acknowledge what the United States has done to the world. Ella dijo eso creo que cuando fue a El Salvador. Y vio y dijo: “Yo soy, yo sé que soy americana, cómo voy a decir que no tengo nada que ver con lo que está haciendo mi país. Yo vivo allá, yo trabajo allá, gano mi dinero allá.” Y así.

**P:** Con esto de tener distinta historia, ¿ves un poco ese mismo problema entre chicanas de distintas áreas? ¿Te identificas como una chicana de

Chicago? ¿Ves alguna diferencia entre ser chicana de una u otra parte de los Estados Unidos?

**Ana:** Sí, claro que sí. Eso es lo que le quise decir al muchacho cuando dio su ponencia esta mañana. No que Angela de Hoyos no llegó a mí. Yo la llegué a conocer. Yo la conozco. No es que el Movimiento Chicano no llegó, pero la tejana-mexicana es otra persona, de otra cultura. Tejas se ve aparte de todo. En Chicago somos las primeras generaciones. Y eso tenemos que reconocerlo; que le afectó a ella en su carrera, en su poesía porque estaba allí, no que ella no podía afectarme a mí como chicana, eso no era lo que quería decir [en la discusión después de la conferencia]. Yo como chicana de Chicago soy de primera generación de México. La mayoría de los mexicanos en Chicago son mexicanos, son nacidos en México, o si no, son hijos de padres mexicanos. En California la mayoría ya lleva varias generaciones, pero también en Los Angeles hay mezcla de los que están llegando de México y de Centroamérica. Ahora, de Nuevo México sabemos que llevan como siete generaciones allí. Tienen sus raíces en España y con los indígenas americanos, que [sólo] algunos lo admiten. No dicen que tuvieron 25 años que fueron parte de México en su historia. Fueron parte de España, y México después obtuvo su independencia. Durante 25 años fueron parte de México y después llegó los Estados Unidos. ¿Cómo es posible que no les iba a afectar a ellos? Estaban hasta allá en el norte donde ni llegaban los mexicanos. Vivían con los curas de España. Nunca llegaron a verse como mexicanos. ¡Claro que nunca se han visto [como mexicanos]! Yo ahora lo entiendo, pero mucha gente dice: “Ah, se creen españoles.” Pero es que nunca llegaron a tener relaciones con México. ¿Cómo va a decir esta misma gente ahora: “Soy chicano”? Algunos, que tienen *political consciousness*. Pero, ¿cómo se van a llamar chicanos? Mucho menos se oye decir que sean mexicanos.

Estoy hablando de Nuevo México, del estado. Allí la gente no dice que son mexicanos, porque no lo son. Entonces si vamos a hablar de la chicana, ¿de cuál estamos hablando? La historia depende mucho de la región. En Oregón hay personas, muchachas en MEChA, que nacieron en Portland. Son mechistas de allí y sus abuelos son de familias llegadas de México y ellas iban a las escuelas en los ranchitos, donde eran las únicas de habla hispana, y tienen eso dentro de ellas. That's a different kind of Chicana than you're going to find in L.A.

**P:** Ahora, entre las chicanas de aquí en Los Angeles, por ejemplo, tenemos en MEChA-U.C.L.A. diferentes puntos de vista; nacionalismo, marxismo, etc. ¿Cómo crees que se pueden unir? ¿Cómo crees que la chicana de Chicago puede entenderse mejor con la chicana de Los Angeles? ¿Por la historia? *O sea*, how could we bring that gap together within the Chicanas from different states?

**Ana:** You have a couple of questions there. One of them is the history of nationalism in MEChA and the other one is regionalism. And then the third one is Marxism. I don't know how many MEChAs are identifying themselves as Marxists still. But I do know that there is an ongoing controversy, if you will, with the Nationalists and the non-Nationalists. I suppose what I can do is just address it from my own perspective. This was very important for us in the 60s, early 70s, to have a sense of Aztlán, a place to be, but as a mythical place. Not that you were gonna go out and start a revolution. At this point though, from my feminist perspective, but I don't meant to say "feministically" [sic], towards male members or women who have conflicts about feminism. I'm looking for a broader vision for us as a humanity and part of that means breaking down nationalism and understanding what nationalism means. Nationalism, on the one hand, will always mean that someone is going to be left out—someone will always be oppressing somebody else—and that war is an unavoidable fact of life. Those are some of the things that we understand from nationalism. . . . We talk about racial pride or cultural pride. Yes, we need to regain our self-respect, but self-respect does not have to equate to that kind of militant agenda. And I know that I've had some *méchistas* ask me about that, and had trouble because I don't go for nationalism.

**P:** Quizás era necesario históricamente, ¿no? Eso es parte del proceso.

**Ana:** Sí, fue necesario en ese tiempo, hace 20 años. Es lo que le digo a la gente, fue necesario porque fue un tiempo muy radical donde la gente decía: "Ya basta, ya estoy cansado. Y además hemos revisado la historia, el Tratado de Guadalupe Hidalgo y sabemos que todos fueron muy 'chuecos' con nosotros en Nuevo México y California." Y sí, todo era cierto; pero ahora, ¿dónde estamos y adónde vamos a ir como seres humanos? ¿Cómo vamos a seguir? ¿Dónde van a estar los hijos de nosotros si no tenemos agua, si no tenemos aire, si no tenemos tierra para ellos, para sembrar? ¿Adónde nos vamos a tener que ir? A mí no me importa que sea mi hijo afro-americano, blanco, o negro o moreno como es, mestizo: va a tener que comer de esta tierra y tomar de esta agua; es lo mismo. Tenemos que llegar a un punto donde podemos empezar a pensar así. Eso es parte de mi feminismo. Es llegar hasta allá. Y claro que nunca nadie me va a quitar que soy chicana. No me van a quitar el respeto que yo me tengo a mí misma, yo misma como mestiza.

**P:** ¿Entonces el propósito del escritor, intelectual, chicano ha cambiado desde el Movimiento hasta ahora?

**Ana:** Yo creo que por lo que yo he visto, sí. Ahora lo que está dominando más es el pensamiento de la mujer. A los hombres, para ser sincera, no les

he hecho mucho caso, no estoy en sus discusiones, no sé qué están haciendo. Lo que yo veo, es que están todavía más o menos como un disco rayado. Saben que han fallado pero no saben exactamente cuándo ni cómo, pero fueron muchas cosas, muchas cosas. We can never underestimate the backlash of the U.S. government for one, and then all the internal conflicts and those kinds of divisions: whether they were Nationalists or not, these are the kinds of things that are holding us back. I'm a poet and a visionary, so I'm not always very practical. And so in my dream of what I would like to see would be that we could move on as a humanity. And it's not about assimilation, it's really about looking for ways for us to survive as people. Y como dije antes, nunca en ningún momento decir que no estoy orgullosa de ser mexicana o mexicana-americana. It's not to assimilate. But that cultural diversity that they talk about in the universities is another word for tolerance. But it's not, for me, eventually about tolerance, it's for us to become human beings. But we can't be there yet. So what we have to do first [as we are doing], by way of MEChA and by way of calling our literature Chicana literature, is to gain certain kind of respect that we deserve, that we need to have acknowledged.

**P:** ¿Por eso te parecía ideal que en algunas generaciones los departamentos de inglés se convirtieran en American Studies? Entre ese ideal y hacer un departamento de Chicano Studies, ¿cuál elegirías?

**Ana:** Bueno, hablaba aparte de los estudios étnicos. Yo no estaba hablando de la sociología. Hablaba de la literatura. Decía que para aceptar la realidad en los Estados Unidos tenemos que apartarnos de la tradición anglosajona y no solamente como chicanos pero como gente que vive en la realidad de este país; que somos asiáticos y afro-americanos todavía no lo aceptan en los departamentos. Solamente [otorgan] un puesto muy *tokenized* a una persona que puede dar clases en todo: Women Studies, Third World Studies, you know, a multidisciplinary person in the department. So we have to realize that we're moving to a time when we not only have to do that, but do that for the students who are there. Not only as a curriculum, but the students deserve that representation, if the United States is ever going to say that we are in a democracy at least in terms of ethnicity or race.

**P:** The literary tradition of Chicano literature, as far as you see it, do you see it coming more from the Anglo world than from Mexican literature itself?

**Ana:** You can't, that's just it, you're trying to place it from an academic point of view and Chicano literature, Chicana literature is a living literature. It's the literature of the people now. The mistake was when early

critics were looking at Chicano literature. Their mistake was to make certain assumptions. The assumptions were—and this was all kind of worked out—that most Chicano writers and Chicanos were from rural backgrounds and that they sort of just erupted as writers at some point like . . . *y no se lo tragó la tierra*, like I am a writer as little Antonio is, I am a writer, suddenly. Well, they each have very different educations. I think the problem isn't in the English Departments but aside from that. What people are starting to finally realize is that, and this is just very common sense: a good writer is a good reader and he will read, and she will read anything she can get her hands on or anything he can get his hands on. I think Gloria Anzaldúa wrote on *Borderlands* about reading cowboy stories, in South Texas. People will say to me, "Well, you dedicated your novel to Julio Cortázar." I was teaching myself to write through traditional Latin American literature. In my novel *Sapogonia* you're gonna find, it looks like an international array of appearances. Music from Wagner to Agustín Lara, you know, all of this kind of stuff. And people will make very, very ignorant assumptions about Chicano [literature].

It might surprise you to know that Norma Alarcón y Lucha Corpi are both very big Raymond Chandler fans, some of the things you would least expect—and Lucha Corpi just finished writing a mystery novel.

Where would you put that? In American Literature, right? Pero ella es mexicana, vino de México a los 20 años.

**P:** Como hemos tocado el tema de literatura y realidades sociales, me pregunto: ¿Cuál va a ser la relación en el futuro del pueblo chicano con México? ¿Cuál es tu opinión? Mencionaste durante la conferencia el tema del exilio en relación con la experiencia de la escritora chicana, en particular. ¿Crees que la literatura chicana es una literatura en el exilio, la cual replantea o redefine la cultura mexicana?

**Ana:** Here's what I think . . . here's what I kind of see, and I perceive. I think in the 70's, in the height of the Chicano Movement, there was a great deal of desire on the part of Chicano activists to go back to *México*, to find a place. The whole going back to relooking at the pre-conquest cultures, and going and seeing the *ruinas* and doing that kind of stuff. That was part of that whole sense of "Where do we belong?" *No somos de aquí, ni de allá*, so let's try to claim our indigenous part—the part of our ancestry. I think that was part of that time. How I see it in the future, the 90's to the 21st century? I see Chicano literature as just a name, "Chicano Literature," integrated perhaps in what we would say American Literature, a literature that is not only from North America, but American Literature. It is really going to be looked that way, accepted by the world, *incluyendo México*. Ahora podemos preguntar si nos importa tanto o no. Hoy en día

los libros, las poesías y demás se están estudiando en México, pero se estudiaron hace 10–15 años, en Alemania, en Francia y en Londres. Hay interés en Sudamérica por la literatura de los chicanos. “¿Quiénes son estos chicanos?” se preguntan. Como dije en la mañana, hace casi 10 años se publicó ese librito mío [de poemas] en la India. Y así va. La pregunta ya no es que si nosotros estamos tratando de hacer la conexión—la conexión ya se ha hecho al mundo y México va a ser uno de los lugares que va a decir: “Sí, tenemos algo [en común].” Porque estamos siempre en diálogo con la cultura mexicana directa o indirectamente. Porque la cultura que tenemos aquí como chicanos es mexicana y mexicana-americana.

**P:** Te preguntaba porque de alguna manera yo pienso que se redefine o se replantea la identidad chicana por medio de esos signos mismos, que a mi parecer, fueron apropiados inicialmente por el PRI con el propósito de afianzarse en el poder.

**Ana:** ¿Tú crees que están usando la literatura chicana?

**P:** No. O sea, en mi opinión, se retoman esos signos culturales, dentro del movimiento chicano y se replantean y se redefinen. Mi pregunta iría más por si esa redefinición o ese replanteamiento no es un reto ante el sistema priísta que ha dominado por estos últimos 60 años en México. ¿Puede ser una oposición desde afuera?

**P<sub>1</sub>:** Es lo que te quería decir yo hoy. Que el exilio chicano es la oposición al PRI, al discurso hegemónico de México. Ustedes se tuvieron que ir —o tus padres se tuvieron que ir— porque no había un lugar, económicamente, en México.

**P<sub>2</sub>:** O una voz política...

**P<sub>3</sub>:** Claro, la oposición.

**Ana:** Pero, por un lado eso es cierto; por el otro hay en la ideología chicana de Aztlán una mitad que es de México, y que también es parte de los Estados Unidos y mucha, mucha de esa gente es gente que siempre ha estado aquí. No son nomás los que vinieron para acá. Como cualquier otro país al cual no le gusta que su gente se vaya, a los que venían les decían *Traitor or Trash*—los traidores o la basura solamente se vienen para acá. No nos daban importancia; cuando volvíamos, no decían: “¡Ay pobres, no les dieron trabajo!” No, ellos decían: “Nomás los traidores y la basura se van y nos dejan.” Están más dispuestos a aceptar a los gringos que a los mismos mexicanos. Eso lo comenté, en mi novela *The Mixquiahuala Letters*, de que mi mamá se había ido porque no tenía trabajo, aunque quiso a su país.

Pero eso es, como digo, que generalmente no se ve así en México, no se dice: “Ay pobrecitos, se tuvieron que ir.” La gente pobre puede ser que lo diga pero no la gente que tiene voz.

Sí, uno puede decir eso, tú sabes y yo sé que así pasó.

**P:** Acerca de ese trabajo [*The Letters*], es difícil saber cuál es el final por la forma, la técnica que usas, uno se queda, como lector, inseguro de...

**Ana:** ¡De sí mismo! Am I a reader or am I not?

**P:** Sí, pero también de la misma identidad de Teresa, o de Alicia. O sea, ¿se han encontrado ellas o todavía están luchando? ¿O se van a dar por vencidas, no? Está ese conflicto, como lector. I mean, what do you see?

**Ana:** You read it each way—you decide for yourself—this is why it has different readings: the cynic, the reading of the conformist, and the quixotic, so whatever you choose for yourself. If you consider yourself a cynic, you will read that version of it. That’s never going into my personal philosophy. Even the technique, even in my poetry, I’m never a linear writer. I never carry you through beginning, developing the plot, and end. Because I don’t think that life is that way. You have a million variations and exits, like on the freeway, where you can keep making choices or re-doing them. Since I started out as a painter, as a visual artist, it was important for me, and it’s always important for me, to visually do things with the printed word. But I can see that because in the tradition you are trained to say, “This is a plot, and here’s the beginning, the middle and the end” . . . For example, I have a short story called “Ghost-Talk” in *Cuentos chicanos* and this professor was telling me last week at Berkeley it’s a “non-story” because it doesn’t have a plot. Well, actually, what happened was I was writing it, was having a very good time writing this and I thought, “This doesn’t have a plot!” I can go on like this forever or I can develop a plot. So what I did was, towards the very end, there’s a little plot and this is just going on and on and on; it’s like a little plot and then, suddenly, it finishes. But that’s because I do write a lot with the stream of consciousness, and a lot of pointed connections.

**P:** Does that in any way reflect the “limbo” that maybe the Chicana person has to deal with, in regards to identifying himself or herself?

**Ana:** I think that’s for you, really. I know you don’t want that responsibility as a reader, but you got it.

**P:** And it’s kind of frustrating too, because sometimes you look at literature, in a sense, for an answer to the self-search that you’re dealing with. . .

**Ana:** But see, that's where the philosophy comes in, the personal philosophy of an individual. Each of us makes our own path, and for me to guide you, it would be ultimately Teresa's path, not your path. And so the very least I could do is give you a variation of choices. Just to kind of alleviate that. I would have liked to have done many, many more, like a maze, because we [writers] can do that. So that's really what it comes down to. There is not a definitive Chicana answer.

**P:** Teresa de Laurentis dice que esta característica anti-narrativa es algo típico de la escritura femenina. Como que tratan de hacer una cosa mucho más abierta...

**Ana:** Spirals and circles and weird not linear things. Mucho de eso es la literatura feminista.

**P:** ¿Estás de acuerdo con eso o descartas que se pueda hablar de que la escritura femenina tiene ciertas características propias?

**Ana:** Yo creo que sí tiene. Sí tiene, pero también se ha desarrollado a través de los años, poco a poco. Tiene una influencia ahora con los estudios de los *physics*. Para mí, *quantum mechanics* es algo que tiene mucho que ver con cómo yo veo la vida. Me han preguntado, especialmente por eso del feminismo, que si es cierto que nosotras las mujeres no pensamos *linearly*. We think in the spiral, or we think in circles. I didn't start out that way, but maybe, fundamentally, that was true because that's the only way that I could think of writing. So maybe it is true—maybe women do think differently from men. I'm a self-taught writer. No es que nunca haya estudiado, sí he estudiado, pero de la literatura no. I was a self-taught writer, I could do anything I wanted. Nobody was telling [me what to do]. Nobody said to me, "You have to have a beginning, a middle and an end." And so I started out before I could even write a novel. I thought, "I want to play with the tenses, and I want to do it this way"—I had a visual idea of time. I would still want to move us in literature through time like that; like an onion through infinity. I wanted to see if it could be done. We're still trying to work that out. So the best I could do was these possibilities, and I thought, "How many more can we have?" There's just so much that we can still do in literature. And in *Sapogonia*, this second novel that came out a year ago, Teresa and Alicia both make cameo appearances and so I also have that. And the other thing is that I have an affection for my characters, and so they come and they make their appearances. So we have a little bit of an idea of Teresa—but not really, she just makes a cameo appearance.

**P:** What are you working on now?

**Ana:** I just started working on a new novel based on New Mexico, on a family of New Mexican women. It's called *So Far From God*. . . "Tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos." I also have a new book of love poems I'd like to get back to, called *I Ask the Impossible*. I would like to bring out that book of Chicana-Mestiza feminist consciousness theory called *Massacre of the Dreamers*, which I finished last year and I would now like to send it out for publication. Some of the essays are being published in different places. And I put my book of poems out of print and would like to put together *The Collected Poems of Ana Castillo*.

**P:** Do you prefer to write in a specific genre?

**Ana:** I do like poetry very much. Poetry, as I have heard all my fellow poets say, is a gift. You don't say, "I'm gonna sit down and write poems." But the novel is fun for me. It's a nice long commitment project. I feel very invested in my characters, and that's a different kind of discipline.

**P:** ¿Con qué obra te identificas más? ¿Cuál prefieres?

**Ana:** Es muy difícil, yo creo que no la he escrito. Yeah, because you separate yourself every time you finish something. *Sapogonia* la terminé hace 6 años, aunque salió apenas el año pasado. Ya te puedes imaginar la distancia que siento con esos personajes. Dura como un año, viven en uno como un año, pero después ya no. Los personajes que están en *Tan lejos de Dios* they are all make-believe. There's not much of me in there, really. There's me in all of them, but there is not me in there. Yo creo que me identifico más con las poesías, pero no con todas.

Jacqueline Mitchell

Silvia Pellarolo

Javier Rangel

Xochitl Shuru

Leticia Torres

University of California, Los Angeles